

Almacén de tarjetas postales ilustradas

Arte-Postal.—Puerta del Sol, 6.—MADRID

VENTA SOLO AL POR MAYOR
ENVIOS POR CORREO
GRAN SURTIDO

Lotes de 25, 50 y 100 pesetas en los que van postales fantasías, bromuros, caricaturas y otras tantas de gran novedad.

Leed "Vida Socialista,"
Sale los domingos.
Su precio, 15 céntimos.

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. CALIDAD SUPERIOR
Fabricado por la Cooperativa
Obrera de Bañeras:
Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 144 libritos, 5,25. Libre de todo gasto. Pedidos al representante A. REYES MORENO, Carretas, 47 y Fuencarral, 9.—MADRID

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.468 APARTADO, 687

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 línea.
Tercera, noticias, 2 pesetas.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LA BIBLIA

HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELA
M. JUANES, el "luchador", socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:
«La Biblia renueva las mentes y las corazones de los hombres, hace temblar las montañas, profetiza con grandezas y trágicos similes la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la resurrección del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.ª CON MAPAS
Tres pesetas el ejemplar.
(5,50 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA:
PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20
y principales librerías.

Pídanse catálogo ilustrado gratuito a la
SOCIEDAD BIBLICA: FLORES ALTA, 2 Y 4.—MADRID

Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

Agendas Bailly-Baillière para 1914

Agenda de Bolsas CONTIENE Estado en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, Particulares, etc. Cuatro ediciones económicas. En Madrid, 1,25 y 3 pesetas. En Provincias, 0,80 más. Cuatro ediciones completas. En Madrid, 2,25 y 3 pesetas. En Provincias, 0,80 más.	MEMORANDUM EN LA CUENTA DIARIA CONTIENE Notaciones especiales para anotar vienes; notas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor a que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna. PRECIOS En Madrid, 2 pesetas. En Provincias, 0,80 más.	Agenda Culinaria LIBRO DE LA COCINA que contiene 355 recetas y más de 700 recetas. Explicación de los guisos en los menús diarios.—Agenda para usar en los días de cocina. PRECIOS En Madrid, 2 pesetas. En Provincias, 0,80 más.	AGENDA MÉDICO-QUIRÚRGICA de bolsillo de Recordatorio terapéutico, Farmacológico y diario de visitas. CONTIENE Hoja en blanco para las anotaciones particulares.— Hoja para los traslados del guiso y temperatura.— Memorandum de terapéutica médico-quirúrgica y obstétrica.— Farmacología.— Venenos y contra-venenos.— Síntesis de las enfermedades de las vías aéreas y urinarias, etc., etc. PRECIOS En Madrid, 2,25 y 3 pesetas. En Provincias, 0,80 más.	Agenda de Bolsas de bolsillo Preciosos libros de notas, divididos por días, con interesantes datos sobre Cereales, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc. Incorporados en bolsillo con bollos laterales y porta-lápiz. PRECIOS En Madrid, 1,25 y 3 pesetas. En Provincias, 0,80 más.
--	---	---	---	---

García Ceballos
ENCUADERNADOR
DORADOS en artículos de piel, tela papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros, etc.
8 y 10—ESCALINATA—8 y 10

Obreros: Comprad el almanaque socialista para 1914
Gran casa de viajeros de Victoriano Tío. Hentona, 31, 2.ª.—MADRID

Tarjetas postales
Colección de retratos de socialistas conocidos.
Fablo Iglesias, Jaime Vera, A. García Quejido, José Mesa Leompant, Matías Gómez Latorre, Francisco Diego, Augusto Bobel, Julio Gascón, Enrique Ferril, Emilio Vandervelde, Victor Adler.
La serie completa, de 11 retratos, 25 céntimos. Sueltas, 1 céntimo.
Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

SOCIALISTAS! Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.
Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.
Cava Baja, 31.—CARBONERIA



APARECERAN EN BREVE
FOLLETOS DE 32 PAGINAS
Precio: 10 céntimos.
PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE EL SOCIALISTA

Moral católica y Moral socialista.
—Mira allí arriba.—
—No veo nada.—
—Fue allí está el Paraíso.
10 cts.

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.
TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

- Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368).
- Calle de Martínez Campos, núm. 1.
- Cava baja, núm. 38.
- Valencia, núm. 5 (tel. 4.795).
- Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA
A las doce.—Cocido con sopa..... 0,50 céntimos.
seis.—Bacalao á la vizcaína..... 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARIA 31

PERSONAL TÉCNICO 26 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Toxicología y Maternidad. 3 ídem de Partos. 12 profesores en Partos. 8 practicantes de Cirugía.	CONSULTORIOS Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Lena, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Vestibulo.—Prim, 34, hotel. Fuente de Valdecañas.—Calle de Gersons, 6	FARMACIAS Masón de Paredes, 29 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1. Ancha de San Bernardo, 16. Calle del Pacifico 7. Hermosilla, 8. O'Donnell, 21 (Tetuán).
---	---	--

Quota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15

ENTERRAMOS.....
Adultos: coche con cuatro caballos empuñados;
Niños: coche-estufa con dos caballos ídem

Servicios de vacunación, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—
Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS HAYEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

Folleto de EL SOCIALISTA (52)

LA ROMERIA

Por M. CIGES APARICIO

hetas rasgaron los aires, subieron muy alto, estallaron en el espacio llenándolo de ligeras nubecillas blancas. La gente empezó a sentir un largo estremecimiento cuando apareció en la puerta del santuario el gran palo desnudo, el báculo del bendito San Ovidio, que tenía tres metros de altura.

—Como él no vaya delante estemos seguros de que la virgen no avanzará— exclamaba una mujer.

Y un anciano decía:
—Ni mis tres yuntas de bueyes unidas a las andas de plata la moverían un tanto así de esta una.

Y otro anciano aseguraba:
—Ni todas las fuerzas del gigante Sansón, que derribó el templo y mató de un sablazo a quinientos enemigos del Señor, tirarían de nuestra Patrona como el palo del obispo no fuese delante.

—¿Y cuánto ha pujado este año el tío Martín para llevar el báculo?

—Seis fanegas y cuatro celemines de trigo.
—¡Bien está!
—El tío Martín es rumboso y no consiente que en vida se lo quite nadie.
Detrás del tío Martín, cano de cabeza y orgulloso como quien conduce tan insigne guión, aparecieron las banderas y estandartes de veintidós templos, hermandades y cofradías que los habían trasladado á la sierra para que precediesen á la virgen en su procesión por los riscos. Sus colores adquirían fuerte vida y brillo en la cruda plenitud de la luz, y el sol temblaba chispeante en la punta de las orneas plateadas. Ya subía el glorioso báculo de San Ovidio por el camino de Peña Negra, ya estaba cerca de doblar por la senda que se encarama tortuosa hasta el castillo, y aun salían los brillantes pendones por la puerta del santuario. Después siguió la gente con velas y ciriales en la mano, formando larga y doble fila: primero los hombres; los niños luego, y las mujeres detrás. Eran todos penitentes é iban descalzos para cumplir así la promesa que hicieron á la Señora de la Sierra cuando estaban postrados en el lecho; cuando el médico desahucó al padre ó al marido, al hijo ó al hermano. Los pies, lacrados en la marcha desde el vaso durante la tarde anterior, caminaban con pena por las piedras del camino. María apareció la última entre las dos

marquessas. Su rostro, palidísimo, iba inclinado hacia el suelo, y por las espaldas descendía su pelo desatado, más brillante y rubicundo que el sol de la mañana. La congoja batió el pecho de la inmensa muchedumbre al verla andar tambaleante y recién curada. Infantillos ataviados de rojo, curas y seminaristas vestidos de sotana negra y alba sobrepelliz cerraban la vanguardia.

En medio de ellos iba don Pedro haciendo de sacristán y envuelto en las nubes azuladas que surgían del oloroso incensario. La virgen llegó á la puerta y el primer grito fué un alarido:
—¡La virgen!
Y allá desde lo alto del castillo, como si fuese la voz tremenda de un genio sobrenatural que la despeñase por montes y abismos, retumbó la salutación de don Patricio:
—¡Viva la virgen!...
Quince mil bocas vocearon á una:
—¡Viva!...
En la plaza y en los montes quince mil personas cayeron de rodillas en un delirio de fervor y de pena. La campana volteaba alocada; la música lanzó al aire sus aúrosos torrentes sonoros, y las mujeres lloraban, se arrastraban de hinojos, oraban á la reina de los cielos las gracias por el beneficio recibido ó la demanda del milagro. Los hombres enronquecían de gritar. La

congestión les hinchaba el cuello y les enrojecía la cara. No sabiendo cómo demostrar su adhesión á la Patrona, quemaban en haces los cohetes; se revolocaban enajenados por el suelo; se abofetaban y apaleaban por pasar al primer término y dedicarle sus requiebros:
—¡No hay otra como tú, virgen gitana!
—¡Bendito sea tu cuerpo, morena!
—¡Por ti me mataría con cualquiera!
—¡Por ti iría hasta el infierno!
—¡Olé tu madre, pendón de los cielos!
Dominando los gritos, y los acordes de la música, y el estampido de los cohetes, y el voltear de la campana, desde la altura del castillo descendió la voz de la Rubia, continua y límpida como el canto de las liras en la Gruta de los Adarves, y el vozarrón de don Patricio, que era la tempestad del torrente en la Gruta del Agua.

La virgen avanzó por la plaza en hombros de ocho mocetones, que en unión de municipales y civiles la defendían con sus alayatas de las piadosas agresiones. El sol fulguraba en su manto recamado de oro, y al besar los rios aljófares de la corona rodeaba su rostro serrano con un nimbo ligero de luz chispeante.

Los sacerdotes y don Cifraño en medio siguieron inmediatamente detrás entonando el cuadro con el brillo vivo de sus capas pluviales. En segui-

da vino la nota negra y burguesa de los romeros pudientes, de los señores mayordomos, del médico y de los alcaldes padáneos formados en dos filas. Cuando apareció el arcipreste entre don Manuel y el alcalde enlevitado, se elevó de la muchedumbre próxima un largo rumor de admiración y asombro, que se corrió por el camino de Peña Negra y repercutió en los millares de almas que se agitaban en la montaña. ¡Jamás estuvo don Gervasio tan majestuoso!... ¿De dónde había saeado aquel manto tan galano, que competía con el de la virgen?...
Con su talla aventajada, con la gravedad de su gesto, realizado por los cabellos nevados que asomaban bajo su gorra de flotante airón blanco, el señor arcipreste parecía un rey en media de un pueblo de vasallos. El tío Cleto, que le seguía cubierto de dalmática y sosteniéndole la interminable cola, no pudo resistir al contemplar la admiración de la gente, y con los ojos húmedos y la voz trémula soltó el grito que hacía tiempo se le escapaba:
—¡Viva la majestad de don Gervasio!...
Quince mil voces rodaron por los montes y los valles:
—¡Viva!...
Pero al mismo tiempo, otro grito formidable y dominador cayó de la altura:
—¡Viva la República!...

La procesión se detuvo en mitad de la marcha; la virgen se paró, y hasta el majestuoso don Gervasio se quedó petrificado al oír el grito subversivo. Quince mil asbezas se volvieron hacia el castillo de donde había bajado el viva... ¡Don Patricio; era don Patricio; el antiguo capitán carlista!...
—¡Está loco; está loco!—empezó á murmurar la gente.
Don Patricio estaba loco. Desde abajo se le veía retorcerse, gesticular demofacoso. Se arguía, se inclinaba; reía, reía...
—¡Es la risa de un loco!
Don Patricio seguía riendo, tosiendo, escupiendo... Y volvía á reír... La Rubia no podía contenerla.
—¡Loco, loco está!
La risa cesó un momento. Entonces se le vió inclinarse hacia adelante, señalar con el dedo al arcipreste y volver á gritar:
—¡Es tonto, yo le tenía por sabio y es tonto!
La risa volvió á renacer más estridente y continuada. Fraseo y sus amigos empezaron á preparar por las rocas para prestarle auxilio, mientras que él se debatía entre los brazos de la Rubia riendo y gritando.
—¡Es tonto, es tonto!... ¡Yo conozco á los tontos porque hacen tonterías!...
Don Gervasio empalideció al oír los ultrajes. Entonces se miró, y por primera vez le pareció reconocerse: